

El circuito pulsional en la clínica de los trastornos alimentarios

Cartel: “Síntomas Contemporáneos”

Rasgo: El circuito pulsional en la anorexia y la bulimia

Miembros: María Laura Casinos – María Laura Sampo – Luciana Barreda – Gabriela Campero

Más Uno: Roxana Chiatti

En el seminario 11 Lacan sitúa el vaivén estructural de la pulsión y su movimiento circular, que parte del borde erógeno para girar en torno al objeto a, pasar por el campo del Otro y luego retornar al sitio desde donde partió, es decir al propio cuerpo.

Si tomamos esta perspectiva, la presencia del Otro es estructurante y necesaria en el movimiento pulsional. Sin embargo, *el interrogante que me planteo en el cartel “Síntomas Contemporáneos” hace referencia al circuito pulsional en la anorexia y en la bulimia, ya que si los pensamos como síntomas de la época la modalidad de goce de los mismos puede prescindir del Otro¹.*

Otras preguntas se agregan una vez iniciado el trabajo. Una de ellas tiene que ver con la noción del Otro que no existe: ¿Puede existir el Otro a nivel de la estructuración subjetiva pero a la vez se puede prescindir de él en la modalidad de goce?

Una clínica del cuerpo

La clínica de los trastornos alimentarios es una clínica donde el goce del cuerpo se encuentra en primer plano. Hay una soledad del goce mortífera, que se evidencia especialmente en la dimensión autística del síntoma, donde algo del goce se separa del campo del Otro y no pasa por él. Nos encontramos así con modalidades de “goce autárquico, asexuado, un goce del cuerpo como Uno”.² Domenico Cozensa plantea que estas nuevas formas de síntomas articulan la fórmula del rechazo del Otro. *¿Cómo leer esto en la clínica de la anorexia y de la bulimia?*

En la anorexia nos encontramos con sujetos en lo que el goce de la privación se da en un exceso que puede llegar incluso a ser mortífero. Domenico Cozensa plantea cuatro formas de rechazo en la anorexia, una de ellas, tiene que ver con el rechazo como modo de goce. En esta forma de rechazo nos plantea que se hace de la “nada” un objeto de goce total, autorreferencial, fuera de la dialéctica con el Otro. Se eleva el rechazo mismo al estatuto de goce.

La solución anoréxica será la de hacer de su cuerpo su reino personal, desvinculado de la ley del Otro. Ejerce un control absoluto del cual ella cree ser soberana. El goce de la anorexia será un goce fuera de discurso, total, sin límite ni pérdida, que no está limitado por la medida fálica. Se trata del goce del Uno, que deja al sujeto indiviso, que lo impulsa a rechazar al Otro, especialmente al Otro que lo alimenta.

En la anorexia, la acción de comer “nada” es una decisión y un movimiento que produce un cierre precisamente a la dimensión de la falta y al encuentro con el Otro sexo.

¹ Jacques Alain Miller “El Otro que no existe y sus comités de ética”.

² Massimo Recalcati “La clínica del vacío”. Pág. 73

En el caso de la bulimia, la pulsión aparece sin contención ni barreras, no enmarcada en ninguna medida simbólica, hay una consagración a la devoración de todo. Se pueden distinguir dos momentos: el del atracón, donde el sujeto desaparece, produciéndose el *raptus* y luego, el vómito, que funciona como un tratamiento rudimentario del goce, un modo de introducir un límite al goce en exceso. El vómito es funcional ya que al vaciarse el cuerpo, el sujeto también se vacía de goce, pero no es un vaciarse en relación a la pérdida, sino más bien de hacer un lugar para que se repita el nuevo exceso.

Esta serie es circular, gira sobre sí misma, lo que demuestra el autoerotismo de la pulsión, ya que en este circular prescinde del Otro para partir y arribar al mismo lugar.

Una pregunta que insiste y que fue trabajada en el cartel tiene que ver con el goce del atracón y el goce del vómito: *¿Tienen algo en común? ¿Qué los distingue? Pregunta que no tiene una respuesta cerrada y que hemos trabajado tomando como brújula a la clínica.*

¿Qué puede aportar el psicoanálisis a esta clínica?

En la clínica de la anorexia-bulimia nos encontramos con sujetos cuya modalidad de goce excede el marco equilibrado del principio del placer, alcanzando un goce mortífero que por momento pone en riesgo la vida. Es “un goce más allá de la vida”³, difícil de conmover y de articular en una dialéctica que incluya al Otro. Esta es la principal dificultad que enfrenta el practicante de psicoanálisis en la transferencia, ya que por lo general se trata de sujetos impermeables a cualquier elaboración simbólica y que no están dispuestos a hacer circular ni pasar al campo del Otro ni la palabra ni el goce.

La orientación de la cura será la de producir un movimiento que altere la homeostasis del goce Uno y que toque lo más real del síntoma. Posiblemente esta perturbación no será alcanzada por la vía de la palabra, sino por la del acto. Así, la apuesta es la de encarnar un Otro que no replique el modelo familiar, sino que introduzca otra dimensión y que sepa maniobrar con el rechazo que aparecerá también en la transferencia.

Gabriela Campero

³ Jacques Alain Miller “El Otro que no existe y sus comités de ética”. Pág. 375